

Overall, Wendy Roth provides a timely contribution to the fields of sociology and critical race theory. The intersections and two-way flow of race and migration in the United States, Puerto Rico, and the Dominican Republic offer critical race theorists as well as cultural theorists an opportunity to engage with identity politics from a transnational perspective. This book has the potential to provide fruitful dialogue about the racial binary that exists in immigration (that of Mexico and the United States) as well as Latina/o identity in an increasingly Latina/o-populated country.

**Eric Castillo**

*University of Houston*

LAURA ANGÉLICA MOYA LÓPEZ: *José Medina Echavarría y la sociología como ciencia social (1939-1980)*. México: El Colegio de México, 2013.

La figura y el quehacer sociológico de José Medina Echavarría son inesquivables para quien anhele bucear en los orígenes y en el trayecto de las ciencias sociales en México y, en general, en América Latina. En efecto, Medina Echavarría trajo a estas tierras y difundió en ellas las ideas rectoras, primero, de la sociología francesa y alemana y, después, de la norteamericana, a través de la traducción esmerada de obras clásicas y el señalamiento de su pertinencia relativa en el espacio donde resolvió emigrar, de España a México (1939), como un *transterrado*. Sin embargo, no es fácil perseverar en la atenta lectura de este libro. Frases excesivamente largas, una sintaxis que se extravía con frecuencia, neologismos que no se registran aún en ningún diccionario aceptado del idioma castellano, referencias bibliográficas incompletas, y, en suma, una franca *obesidad* de conceptos y alusiones que desafiarán la paciencia de quien abra sus páginas.

La autora inicia el texto con una extensa introducción (26 páginas) que pone de relieve la importancia de los aportes de Medina Echavarría para la sociología mexicana y la “historia conceptual” (?). Esfera esta última conformada por tres autores (Kuhn, Lakatos y Landau) que habrían escrito obras importantes que, sin embargo, no merecen señalamientos explícitos en este escrito (pág. 14); en cualquier caso, ellos aportaron en verdad conceptos cardinales que organizaron lo que Moya López denomina el campo “disciplinar” (?) de la sociología. Sin duda, ella acierta al aseverar que es preciso recuperar la herencia intelectual de Medina Echavarría, aunque ésta se habría diluido en la “modernidad líquida” (?) al haberse verificado un vacío en la escritura de una “historia efectual” (?), según indica en pág. 16. Opino que no es correcto afirmar que el sociólogo español

"es un personaje reconocido entre las comunidades de juristas e historiadores pero no de sociólogos" (pág. 17), pues los textos de Aldo Solari, Juan Marsal, Marshall Wolfe y otros –que no se encuentran en la extensa bibliografía que remata el libro– ya han revelado su importante influencia. Además, términos extraídos de la hermenéutica gadameriana debieron explicarse con algún detalle, ya que no gozan de amplia y aceptada difusión.

Si de momento el lector se aleja o ignora los planteamientos sibilinos que colman este escrito, o los francos errores como en pág. 19, nota 6 –que tal vez se explican por la impuntual labor del taller editorial que lo revisó e imprimió–, no procede dudar de la veracidad de los impulsos de la autora en este su ensayo al abrazar la obra de "don Pepe", como lo llamábamos quienes compartimos con él un sabroso vino chileno. Sus aportes fueron, sin reservas, significativos en el hacer sociológico mexicano de los cuarenta (pág. 29); y sus planteamientos ulteriores en Puerto Rico (1946) y en Chile (desde 1952) enriquecieron los acervos de la sociología latinoamericana. Con importantes ajustes, continuaron sin treguas sus reflexiones en torno a "el papel de las ciencias sociales en la crisis cultural europea" (pág. 43). Su actividad desbordó lo que Moya López denomina "las cátedras de universidad para individuos y los programas de formación para licenciados" (pág. 47). Juzgo que sus empeños trascendieron con amplitud estos marcos si es que bien los entiendo, gestando nuevas modalidades y actitudes en la indagación de los dilemas de las sociedades latinoamericanas, particularmente en las matrices de la CEPAL (donde comenzara trabajando como revisor de estilo) y del ILPES.

La autora acierta en señalar el contenido del Diploma en Ciencias Sociales que Medina inauguró en El Colegio de México en 1943 (pp. 116-118), que al cabo le engendrara decepciones (sólo dos estudiantes completaron el ciclo académico), en paralelo a actividades complementarias en el Fondo de Cultura Económica (pp. 121 y 128). Sus relaciones posteriores con la CEPAL le condujeron a replantearse las teorías de la modernización (pág. 204, donde la autora cita a Alvin Gouldner y Daniel Bell sin iluminarnos por qué y dónde), el funcionalismo parsoniano y la validez de algunos conceptos neomarxistas. En cualquier caso, Medina E. ensayó vincular en América Latina el desarrollo con la democracia (pág. 216), acaso para eludir "la crisis de la modernidad" que le preocupara desde su hacer español (pág. 228). Según la autora, estas experiencias le condujeron a escribir –en sus palabras– "una sociología circunstanciada" (pág. 296), adjetivo que reitera, sin explicar, en múltiples contextos; el lector deberá descifrarlo.

Insisto que es importante analizar y ponderar los aportes de Medina Echavarría a la reflexión sociológica latinoamericana. En este contexto, el ensayo de la autora es importante y amplio. Los planteamientos de Medina sobre las teorías de Weber, Merton y Parsons son aleccionadores; la formación de buenos

sociólogos fue su constante vocación; y enriquecer las teorías desarrollistas con conceptos alusivos a la acción social le presidieron hasta el fin de sus días. Moya López dilucida con amplitud estos aportes.

Sin embargo, las flaquezas del libro no son menudas. Don Pepe no cuestionaba “la formación de sociólogos de alcance medio” (pág. 412), sino los planteamientos *teóricos* de Robert Merton; ni la CEPAL consideró que la acción económica es indiferente a la acción social (pág. 416). Sólo es correcto afirmar que los primeros análisis económicos (de Prebisch, Furtado, Noyola y otros) no habrían considerado explícitamente el lenguaje rigurosamente sociológico, mas no eludieron visiones sociales y políticas.

En el anexo 2 del libro, la autora esboza un ejercicio importante: cotejar el desarrollo de la sociología en Europa y en EUA respecto a México y a las obras de Medina Echevarría. El cuadro cronológico y temático es instructivo, aunque comprensiblemente parcial e incompleto. Pero sorprende que desde 1971 sólo la sociología mexicana continuara sus avances, mientras que la europea, la norteamericana y la española se habrían extinguido, cultivando el mutismo intelectual.

**Joseph Hodara**

*Bar Ilán University, Israel*  
**El Colegio de México, México**

MOLLIE LEWIS NOUWEN: *Oy, My Buenos Aires: Jewish Immigrants and the Creation of Argentine National Identity*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 2013

Mollie Lewis Nouwen’s new book is a fascinating story of Jewish Buenos Aires, a city that became a space where new meanings of Jewishness and *argentinidad* were formed and negotiated. Her book allows readers to catch a glimpse of the everyday lives of Jewish Argentines in the early twentieth century. Examining foodways, popular culture and criminality, Lewis Nouwen takes us on an unusual trip to immigrant Buenos Aires as she discusses how the Jews contributed to the development of modern *porteño* identity

*Oy, My Buenos Aires* makes it clear that the Jews of Buenos Aires were far from being homogenous: they were divided along class, gender and generational lines. Emphasizing the differences between the male and female experience, she sheds light on the lives of immigrant Jewish women, who for years were hardly studied. Lewis Nouwen writes that the experiences of men and women were often poles apart: most of the first generation Jewish women found it hard to position themselves in Argentinian society and often were excluded from non-domestic